

progreso. Falta el apoyo moral y material, así como también la comprensión de parte de la profesión médica y de las instituciones públicas y privadas; en general, de todas aquellas personas que gozan de un alto nivel económico y social y que no comprenden ni reconocen los peligros que representa para sus vidas, la presencia de estos problemas que azotan a los hogares modestos.

En resumen, la familia es el centro de acción de la enfermera sanitaria, que interesándose por la salud de cada uno de los miembros del hogar que visita, vela y trabaja para la comunidad. Es también la unidad básica de la prevención y control de las enfermedades infectocontagiosas y el punto de partida de la educación sanitaria que tan lentamente cambia los hábitos, costumbres y creencias de nuestro pueblo. Las condiciones poco favorables para la enfermería han servido en cierto modo de aliciente, y nunca como un medio de retroceso y, se espera que los esfuerzos coordinados de las enfermeras sanitarias han de contribuir gradualmente a la elevación de la profesión en Guatemala. Y sobre todo debemos pensar que sólo tenemos seis años de vida en este campo profesional.

LA ENFERMERA JEFE DE SALA COMO PROFESORA*

POR LA SRTA. GENEVA FUCHS†

Una alumna enfermera expone sus puntos de vista sobre la forma en que la enfermera jefe de sala pueda ayudarla más efectivamente.

La enfermera jefe de sala tiene la oportunidad única de interesar a las alumnas en la práctica actual de enfermería, de estimular su interés, de ayudarlas a aplicar los principios y a correlacionar la teoría con la práctica en la sala. Ella conoce muy bien los pacientes individualmente, y podrá instruir a las alumnas sobre cada caso; es la que posee los conocimientos y por lo tanto debe también ser la que los imparta.

La enfermera jefe tiene la responsabilidad precisa de velar porque las alumnas adquieran las destrezas y las actitudes necesarias que se relacionan con el cuidado de los pacientes en su departamento. Planear la asignación clínica de las alumnas no es suficiente. La enfermera jefe debe orientar a la alumna en las diversas técnicas de enfermería y ayudarla a aplicar los conocimientos científicos en la atención de sus enfermos. También acepta la obligación de ayudar a las alumnas a adquirir actitudes favorables hacia sus enfermos y a comprender la importancia de la ética y la etiqueta profesional en el desempeño de sus funciones.

¿Cómo puede la enfermera jefe llevar a cabo este programa de ense-

* Traducido y publicado con autorización del *American Journal of Nursing*, 256, ab. 1948.

† La Srta. Fuchs escribió este artículo siendo alumna del 3er año en la Escuela de Enfermería del Hospital St. Anne, Chicago, Ill. Se graduó en febrero de 1949.

fianza? Primero, si ella es una enfermera excelente será un ejemplo para sus alumnas; segundo, ella debe estar "dispuesta a enseñar." Cada profesor debe tener algo que enseñar—y esto se aplica también a la enfermera jefe, quien debe además poseer un amplio dominio de su campo clínico.

Para que la enseñanza sea efectiva debe ser dada cuando el individuo la necesita; esta necesidad la siente la alumna a través de cualquiera experiencia clínica. Es evidentemente cierto, que la enfermera jefe tiene muchas obligaciones que le limitan el tiempo destinado a la enseñanza, pero hay muchas lecciones que se enseñan con pocas palabras, con una simple sugerencia o con una demostración de un minuto cuando ella pasa su visita y, no hay duda, que el lugar más adecuado para demostrar y enseñar enfermería es al lado del enfermo. Una buena enfermera jefe se da cuenta inmediatamente cuando una de las alumnas necesita ayuda en algún procedimiento especial; entonces ella debe tomarla a su cargo y enseñarle. Las conferencias especiales que tenga con cada alumna darán como resultado cooperación, camaradería y aprendizaje. Mucho de este trabajo puede ser ocasional, pero una buena parte de él debe estar planeado con cierta anticipación.

Con el fin de que se obtengan los mayores beneficios de las oportunidades de enseñanza, la enfermera jefe debe analizar cuidadosamente su departamento y determinar el tipo de experiencias que puede proporcionar en los "casos corrientes" y en los casos especiales, en los tratamientos comunes y en los procedimientos especiales. Teniendo presente estos hechos la enfermera jefe puede hacer una lista de las experiencias que ella estima más importantes y que cada alumna debe tener. Con esta misma lista, ella puede preparar un plan de rotación de asignaciones diarias para sus alumnas. Con el fin de seleccionar y dar las experiencias que tienen mayor valor para cada alumna, ella deberá tratar de conocer a la alumna. ¿Tiene la alumna oportunidades suficientes para alcanzar el dominio de ciertas destrezas en un tipo de tratamiento o sería necesario proporcionarle otras oportunidades? A través de breves conferencias periódicas con la alumna le será posible determinar cuáles son las experiencias que aun le faltan. Esto contribuirá también a que la alumna sienta que alguien se interesa por ella, satisfaciendo así una de sus íntimas necesidades.

Al planear las asignaciones la enfermera jefe debe tener siempre presentes los niveles de progreso de sus alumnas. Para las alumnas jóvenes y sin experiencia debe seleccionar aquellos enfermos cuyos cuidados no presentan muchos problemas; la atención de enfermería más complicada se la asignará a las alumnas más adelantadas, no sólo para estimular su interés e iniciativa, sino con el propósito de proteger al enfermo. Cuando inesperadamente se presentan nuevos problemas, la enfermera jefe debe estar presente para guiar a la joven alumna de tal manera que ella desarrolle más bien una actitud de estimación

personal por un trabajo realizado con arte y destreza, en lugar de reprenderla más tarde por un trabajo de mala calidad o realizado incorrectamente.

Las asignaciones deben ser también justas, y no porque la Srta. Smith sea una trabajadora rápida y diestra, es razonable que a ella se la asigne siempre para que asista los casos raros e interesantes o las curaciones y, que por el hecho de que la Srta. Allen sea una trabajadora metódica y lenta se le asignen siempre las rutinas monótonas y poco interesantes. Como una gran proporción del programa educacional de la alumna está relacionado con el trabajo en las salas, el planear continuamente las asignaciones es una responsabilidad de la enfermera jefe que determinará en gran extensión la capacidad que posea la enfermera que se gradúa. La enfermera jefe puede derivar una gran satisfacción personal de la aceptación y de la ejecución acabada de esta importantísima parte de su trabajo.

Los informes de la mañana presentan otra excelente oportunidad para enseñar por medio de una breve discusión del estado de los enfermos hospitalizados, ya que la mayor parte de las alumnas está presente. Por ejemplo, preguntas que sean estimulantes tales como ¿cuáles son los elementos normales de la sangre? ¿cuánto difiere de lo normal el exemen de la Sra. R? ¿es este el cuadro clínico corriente de la enfermedad? Todo esto sólo toma unos pocos minutos. O el por qué y el cómo de un tratamiento puede ser explicado—preferentemente por una alumna.

Como una sugerencia final para la enseñanza, la enfermera jefe podría agregar un archivador a los de su escritorio. Este archivador deberá contener una tarjeta para cada enfermo. En la tarjeta se anotarán todos los tratamientos, las dietas y los medicamentos con las razones por las que se administran, los resultados que se esperan y finalmente los resultados obtenidos. Estas tarjetas permitirán a la alumna repasar y suplementar los conocimientos que recibe en la sala de clases, lo que conducirá al mejor cuidado del enfermo. Se podrían agregar además en estas tarjetas las preferencias de cada paciente, tales como las pequeñas cosas que contribuyen a su bienestar. Esto es especialmente importante para los enfermos que permanecen largo tiempo hospitalizados y desarrollan idiosincrasias por ciertas cosas del hospital. De esta manera, cada alumna puede informarse, por ejemplo, cómo el Sr. Jones prefiere que se le dé atención; entonces el Sr. Jones puede hablar sobre sus viajes de pesca, en lugar de quejarse de que a cada enfermera tiene que decirle “por favor, de esta manera”. Antes de asumir el cuidado de su paciente, la alumna consultaría el archivador y conocería todos los antecedentes de su enfermo.

Mientras mejor informadas estén las alumnas, más liviana será la tarea de la enfermera jefe; el departamento funcionará más fácilmente y con menos errores y la enfermera jefe se beneficiará a sí misma de la oportunidad de la enseñanza en la sala.